

CENTROAMERICANA

22.1/22.2

Actas del II Coloquio-Taller Europeo de Investigación
REDISCA

REBELIONES, (R)EVOLUCIONES E INDEPENDENCIAS
EN CENTRO AMÉRICA

Milano, 18-19 de noviembre de 2011

Revista semestral de la Cátedra de
Lengua y Literaturas Hispanoamericanas

Università Cattolica del Sacro Cuore
Milano – Italia



2012

CENTROAMERICANA

22.1/22.2 (2012)

Direttore

DANTE LIANO

Segreteria:

Simona Galbusera

Dipartimento di Scienze Linguistiche e Letterature Straniere

Università Cattolica del Sacro Cuore

Via Necchi 9 – 20123 Milano

Italy

Tel. 0039 02 7234 2920 – Fax 0039 02 7234 3667

E-mail: dip.linguestraniere@unicatt.it

La pubblicazione di questo volume ha ricevuto il contributo finanziario dell'Università Cattolica sulla base di una valutazione dei risultati della ricerca in essa espressa.

Comité Científico

Arturo Arias (University of Texas at Austin)
Dante Barrientos Tecún (Université de Provence)
Giuseppe Bellini (Università degli Studi di Milano)
Beatriz Cortez (California State University – Northridge)
Dante Liano (Università Cattolica del Sacro Cuore)
Werner Mackenbach (Universität Potsdam)
Marie-Louise Ollé (Université Toulouse II)
Alexandra Ortiz-Wallner (Freie Universität Berlin)
Emilia Perassi (Università degli Studi di Milano)
José Carlos Rovira Soler (Universidad de Alicante)
Silvana Serafin (Università degli Studi di Udine)
Michèle Soriano (Université Toulouse II)

Dei giudizi espressi sono responsabili gli autori degli articoli.

Sito internet della rivista: www.educatt.it/libri/centroamericana

© 2012 **EDUCatt** - Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica

Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215

e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)

web: www.educatt.it/libri

ISBN: 978-88-8311-986-6

GUERRILLEROS DE PAPEL

La representación del guerrillero en seis novelas centroamericanas de los años setenta y ochenta¹

OSCAR GARCÍA

(Stockholms universitet)

Resumen: En este trabajo se analiza y se compara la representación del guerrillero desde una perspectiva poscolonial tomando en cuenta dos coordenadas, una espacial, que comprende Nicaragua, Guatemala y El Salvador, y una temporal, que va desde mediados de los años setenta hasta los años ochenta del siglo pasado. El corpus está compuesto por las novelas: *Los compañeros* (1976) de Marco Antonio Flores, *¿Te dio miedo la sangre?* (1977) de Sergio Ramírez, *Caperucita en la zona roja* (1977) de Manlio Argueta, *La mujer habitada* (1988) de Gioconda Belli, *La diáspora* (1989) de Horacio Castellanos Moya y *El hombre de Montserrat* (1994) de Dante Liano. Las obras se analizan utilizando el método hermenéutico-fenomenológico propuesto por Mario J. Valdés, que implica un análisis en cuatro niveles: histórico, formal, fenomenológico y hermenéutico. Dos de los aspectos enfatizados en la investigación son la identificación estética del lector con el héroe y el concepto poscolonial “subalterno”.

Palabras clave: Literatura centroamericana – Guerrillero – Representación – Hibridez – Hermenéutica fenomenológica.

Abstract: Paper Guerrillas. The Representation of the Guerrilla Soldier in Six Central American Novels from the Seventies and Eighties. The main purpose of this study is to analyze and compare the representation of the guerrilla soldier from a postcolonial perspective in a corpus of six novels from Central America. The comparison

¹ El presente texto constituye un breve resumen de mi tesis doctoral *Guerrilleros de papel. La representación del guerrillero en seis novelas centroamericanas de los años setenta y ochenta* (Stockholm University, 2010). La versión digital de la tesis se puede encontrar en la siguiente dirección: <su.diva-portal.org/smash/record.jsf?pid=diva2:351512>, con acceso el 26/04/2012.

is carried out from two coordinates: a spatial one, composed by Nicaragua, Guatemala and El Salvador, and a temporal one, that extends from the mid-seventies to late eighties. The novels from the seventies are: *Los compañeros* (1976) by Marco Antonio Flores, *¿Te dio miedo la sangre?* (1977) by Sergio Ramírez and *Caperucita en la zona roja* (1977) by Manlio Argueta, and the ones written in the eighties are: *La mujer habitada* (1988) by Gioconda Belli, *El hombre de Montserrat* (1994) by Dante Liano and *La diáspora* (1989) by Horacio Castellanos Moya. The method used is the phenomenological hermeneutics as proposed by Mario J. Valdés, which imply an analysis performed on four levels: historical, formal, phenomenological and hermeneutic. Two of the key aspects in the analysis are the reader's aesthetic identification with the hero and the postcolonial concept subaltern.

Key words: Central American literature – Guerrilla soldier – Representation – Hybridity – Phenomenological hermeneutics.

Introducción

La narrativa de ficción que se produjo en Centroamérica en los años setenta y ochenta del siglo pasado ha sido relativamente poco estudiada, exceptuando su relación con la llamada “narrativa testimonial”. Con ánimo de aportar a la investigación sobre la literatura centroamericana, y al mismo tiempo reflexionar desde una perspectiva poscolonial sobre ciertos aspectos históricos y sociales, pondremos nuestra atención en este trabajo en un grupo de novelas importantes del mencionado período, cuyo común denominador es que tratan de las recientes guerras civiles que sufrieron Guatemala, Nicaragua y El Salvador. A nuestro modo de ver, dichas guerras pueden considerarse en forma global, pues el proceso de formación de las organizaciones guerrilleras, el enfrentamiento armado entre dichas organizaciones y el ejército, la represión gubernamental contra la población civil, y la posguerra, son experiencias comunes de los tres países.

Cabe señalar que la situación sociopolítica de Guatemala, Nicaragua y El Salvador de ninguna manera fue idéntica a lo largo del período en que, de forma simultánea, se desarrollaron las mencionadas guerras. La mayor diferencia es por supuesto que el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) tomó el poder en Nicaragua en 1979, y lo mantuvo hasta 1990; mientras que los afines movimientos guerrilleros de Guatemala y El Salvador

estuvieron en la oposición desde el comienzo hasta el fin de la guerra². No obstante, hay ciertos aspectos que vinculan a los tres movimientos guerrilleros. En resumidas cuentas, y obviando infinidad de detalles, se trata de organizaciones izquierdistas, sobre todo de tendencia marxista-leninista y algunas con influencia cristiana, que lucharon contra las fuerzas militares del gobierno de su respectivo país con el fin explícito de hacer una revolución de carácter socialista³.

Las guerras civiles centroamericanas constituyen un fenómeno histórico en el cual pueden distinguirse, por una parte, diferentes etapas que corresponden al desarrollo de las organizaciones guerrilleras, desde su gestación hasta su desintegración, y por otra, un período de posguerra en donde la violencia en la sociedad perdura, pero ahora casi siempre vaciada de contenido ideológico. En el caso nicaragüense, la desintegración de la guerrilla ocurre en el momento mismo en que ésta toma el poder, pero la guerra en sí no cesa sino hasta comienzos de los años noventa, coincidiendo así con el fin de las guerras civiles de los vecinos Guatemala y El Salvador. La etapa de posguerra se da por ello al mismo tiempo en los tres países, independientemente del destino que tuvieron los diferentes proyectos revolucionarios.

Por todo lo anterior, optamos por considerar las tres guerras civiles centroamericanas en forma global, no como un solo hecho, sino como partes constituyentes de un proceso social regional. Asimismo, consideramos las obras del corpus como ejemplos de una *literatura centroamericana*, y no como ejemplos aislados de la literatura de diferentes países. En ese sentido, debemos agregar que no somos los primeros en adoptar este enfoque globalizador. Por

² Como se recordará, el FSLN accedió al poder tras la caída del dictador Anastasio Somoza Debayle en 1979. Primero formó parte de la llamada Junta de Reconstrucción Nacional y en 1984 ganó las elecciones generales. Seis años después perdió el poder, luego de haber hecho frente durante diez años a grupos irregulares financiados y entrenados por Estados Unidos, conocidos como los Contra (J.A. VARGAS, *La novela contemporánea centroamericana. La obra de Sergio Ramírez Mercado*, Ediciones Perro Azul, San José 2006, pp. 106-110). En El Salvador y en Guatemala, la guerra terminó con una paz negociada, en 1992 y 1993, respectivamente.

³ Muchas de estas organizaciones definían su lucha como de “liberación nacional”, puesto que consideraban que el poder había sido usurpado por la oligarquía y la dictadura militar.

un lado, muchos estudiosos están hablando actualmente de la existencia de fenómenos literarios que trascienden las fronteras políticas en Centroamérica, que, como sabemos, fue una república federal durante algunos años posteriores a la Independencia (1824-1839). Por otro lado, en lo que respecta al contexto histórico-social, se debe recordar que tanto sectores de derecha como de izquierda vieron en su momento las tres guerras civiles centroamericanas como un solo fenómeno. Para unos se trataba de la guerra contra “el comunismo” que, según ellos, amenazaba con extenderse por toda Centroamérica; para otros era el esfuerzo de todos los pueblos por cambiar las injustas estructuras sociales a través de la revolución⁴.

En la novelística centroamericana pueden estudiarse muchos aspectos que tienen que ver con las citadas guerras. Por nuestra parte, hemos decidido concentrar nuestros esfuerzos en un tema que sin lugar a dudas resulta fundamental, tanto para la historiografía como para la narrativa centroamericana contemporánea: *el tema del guerrillero*.

Como lo explica el teórico comparatista Claudio Guillén⁵, en toda obra literaria hay una variada cantidad de temas que el crítico y el lector identifican “mediante la memoria de figuraciones anteriores”. Entre otras cosas, el tema puede ser un “tipo social”, como el caballero, el criminal o el viajero⁶, figuras o protagonistas literarios que los lectores conocen porque ya previamente han sido tematizados. Las condiciones que convierten a estos tipos sociales en tema son un hecho social y un proceso cultural⁷. En el caso del guerrillero, el hecho

⁴ La participación de los Estados Unidos en esta “cruzada anticomunista” fue fundamental, sobre todo a partir de la ascensión al poder del republicano Ronald Reagan en 1981 (T. HALPERIN DONGHI, *Historia contemporánea de América Latina*, Alianza Editorial, Madrid 1990¹³ (revisada y ampliada), pp. 735-753). Eran los tiempos de la Guerra Fría; pero como apunta Jean Franco, “the Cold War turned into the ‘dirty war’ on communism (broadly defined as any movement that hindered capitalist expansion)”. J. FRANCO, *The Decline and Fall of the Lettered City. Latin America in the Cold War*, Harvard University Press, Cambridge 2002, p. 11.

⁵ C. GUILLÉN, *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada*, Editorial Crítica, Barcelona 1985, p. 249.

⁶ *Ibi*, p. 255.

⁷ *Ibi*, p. 268.

social es la guerra; y el proceso cultural es la recreación de la figura del guerrillero en medios de información, productos culturales y el imaginario popular.

La figura del guerrillero ha estado presente en diversos productos culturales centroamericanos a lo largo de los años, tanto en el campo de la literatura como en el de la música y los audiovisuales. En este trabajo analizamos la representación del guerrillero en un corpus de seis novelas, que comparamos en dos coordenadas: una espacial, en la que se estudia el tratamiento del tema en diferentes lugares, y que nos permite hablar de una literatura *supranacional*; y una temporal, en la que se analizan los cambios que el tema ha sufrido con el tiempo⁸. La coordenada espacial está constituida por Nicaragua, Guatemala y El Salvador, y la coordenada temporal va desde mediados de los años setenta hasta finales de los ochenta.

De la década de los setenta se analizan las novelas *Los compañeros* del guatemalteco Marco Antonio Flores, *¿Te dio miedo la sangre?* del nicaragüense Sergio Ramírez y *Caperucita en la zona roja* del salvadoreño Manlio Argueta⁹, y de los años ochenta *La mujer habitada* de la nicaragüense Gioconda Belli; *El hombre de Montserrat* del guatemalteco Dante Liano, y *La diáspora* del salvadoreño Horacio Castellanos Moya¹⁰.

Metodología

Para llevar a cabo el análisis que nos hemos propuesto utilizaremos el método hermenéutico fenomenológico propuesto por Mario J. Valdés, que consta de

⁸ Cf. *Ibi*.

⁹ M.A. FLORES, *Los compañeros* (1976), Editorial Piedra Santa, Guatemala 2000; S. RAMÍREZ, *¿Te dio miedo la sangre?*, Monte Ávila Editores, Caracas 1977; M. ARGUETA, *Caperucita en la zona roja*, Casa de Las Américas, La Habana 1977.

¹⁰ G. BELLI, *La mujer habitada* (1988), Seix Barral, Buenos Aires 2006²; D. LIANO, *El hombre de Montserrat* (1994), Editorial Piedra Santa, Guatemala 2005; H. CASTELLANOS MOYA, *La diáspora* (1989), Dirección de Publicaciones e Impresos, San Salvador 2002². *El hombre de Montserrat* fue escrita a finales de los años ochenta, por lo que puede considerarse dentro del grupo de obras de esa década.

cuatro partes: la historicidad, la forma, la experiencia de lectura y la interpretación¹¹.

Con respecto a la historicidad se tiene en cuenta, por un lado, el horizonte histórico del texto, que apunta a la relación del texto con el escritor; y por otro, el horizonte histórico del lector, que corresponde a la historicidad del texto al momento de ser apropiado por el lector. Cuando el horizonte histórico del texto converge con el horizonte histórico del lector se da una “fusión de horizontes”, que viene a ser la unión de todos los puntos de vista que conforman juntos la verdadera unidad del texto¹².

Por su parte, el estudio de los patrones formales de la obra, en donde se incluye el lenguaje, es importante porque es a través de ese conocimiento que el lector puede acceder al texto.

El tercer nivel – el fenomenológico – corresponde a los comentarios sobre las obras que pueden ser identificados como “la esencia de la experiencia de lectura”¹³. La pregunta que se pretende responder en este nivel es “¿qué me dice el texto?”

Cabe señalar que esta parte del método coincide con los postulados de la “estética de la recepción”. Wolfgang Iser postula que la significación surge de la interacción entre el efecto potencial que hay en el texto y la actualización que lleva a cabo el lector, y para explicar esta fusión propone el concepto “lector implícito”¹⁴. Por su parte, Hans Robert Jauss enfatiza la historia de las recepciones del texto, puesto que lo que cambia son las recepciones y no lo inmanente del texto¹⁵. A cada una de esas experiencias literarias corresponde un “horizonte de expectación”, que está constituido por el recuerdo de obras

¹¹ M.J. VALDÉS, *La interpretación abierta. Introducción a la hermenéutica literaria contemporánea*, Rodopi, Amsterdam/Atlanta, GA 1995.

¹² H.-G. GADAMER, *Sanning och metod (i urval)*, urval, inledning och översättning: Arne Melberg, Bokförlaget Daidalos, Göteborg 1997. Título original: *Wahrheit und Methode*, Tübingen 1960.

¹³ VALDÉS, *La interpretación abierta*.

¹⁴ W. ISER, *El acto de leer. Teoría del efecto estético*, Taurus Ediciones, Madrid 1987.

¹⁵ H.R. JAUSS, *Experiencia estética y hermenéutica literaria. Ensayos en el campo de la experiencia estética*, Taurus Ediciones, Madrid 1992.

anteriores – género, forma, tema – que le sirven de base al lector para medir las obras futuras¹⁶.

La teoría de Jauss nos servirá además para analizar la identificación estética del lector con el héroe. Según Jauss, la identificación puede ser asociativa, admirativa, simpatética, catártica o irónica¹⁷. No obstante, estas categorías deben verse como funciones que permiten describir posibles actitudes primarias de la experiencia estética y que pueden entrar en una libre relación de causas y efectos¹⁸.

Finalmente, en la dimensión hermenéutica, se responde a la pregunta “¿cómo he leído el texto?”. Como sabemos, las obras literarias redescubren el mundo, y el lector, al apropiarse del texto, reconstruye su propia visión de mundo y se comprende a sí mismo. En este nivel el receptor muestra tener plena conciencia de su propio ser y toma en cuenta ese aspecto a la hora de dar un juicio sobre la obra literaria. Al tiempo que se ofrece una interpretación, se hace una reflexión sobre la manera en que se ha leído el texto, preguntándose por ejemplo por qué se han tocado unos aspectos y no otros. Ciertamente, la reflexión implica interpretar las propias interpretaciones y ver de forma crítica la propia autoridad de uno como interpretador¹⁹.

El referente: las guerrillas centroamericanas

Las guerrillas centroamericanas surgieron de los grupos contestatarios más radicales que se opusieron a los regímenes militares que durante mucho tiempo habían ostentado el poder en los respectivos países. Consideramos que el análisis de la narrativa que nos ocupa exige en primer lugar un conocimiento

¹⁶ ID., *La literatura como provocación*, Ediciones Península, Barcelona 1976, pp. 168-169.

¹⁷ JAUSS, *Experiencia estética y hermenéutica literaria*, p. 250.

¹⁸ Cabe señalar que en este trabajo no se considerará la identificación asociativa, pues consiste en asumir un papel o una función en una comunidad lúdica, es decir, participar en la representación (*Ibi*, p. 246).

¹⁹ M. ALVESSON – K. SKÖLDBERG, *Tolkning och reflektion. Vetenskapsfilosofi och kvalitativ metod*, Studentlitteratur, Lund 1994, p. 5.

básico de la historia de dichas organizaciones guerrilleras, puesto que estas funcionan como referentes de las obras del corpus.

En Nicaragua, la dictadura de la dinastía Somoza comenzó en 1937, luego de que el general Anastasio Somoza García dirigiera un golpe de estado y se afanzara en el poder. A su gobierno (1937-1956) le siguió el de su hijo Luis Somoza (1956-1963), un periodo de dos gobiernos de transición (1963-1967) y, finalmente, el de su otro hijo, Anastasio Somoza Debayle (1967-1979)²⁰.

A lo largo de todos esos años hubo intentos de propiciar un verdadero cambio de gobierno en Nicaragua, tanto por parte de civiles como de militares, pero todos esos esfuerzos fueron efectivamente truncados por los Somoza, ya sea sobornando a los líderes opositores o bien haciendo uso de la fuerza. De igual forma, hubo varios levantamientos armados contra el gobierno, de los cuales uno de los más conocidos fue el protagonizado por la columna guerrillera de El Chaparral, que en 1959 fue aniquilada en las montañas hondureñas, hecho histórico que es recreado en la novela de Sergio Ramírez.

Dos años después de esa frustrada invasión fue fundado el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), que dirigió la lucha armada hasta el desplome de la dictadura. En 1974, un grupo de comandos del FSLN irrumpió en una fiesta navideña en Managua, en la que se encontraban allegados del gobierno y familiares de Somoza, y después de varios días de negociaciones, los rehenes fueron liberados a cambio de más de una docena de líderes sandinistas que guardaban prisión. Como se sabe, esta memorable acción de la guerrilla sirve de base a la historia narrada por Gioconda Belli.

En lo que respecta a El Salvador es importante destacar la figura de Salvador Cayetano Carpio. Este líder sindical, de oficio panadero, quien en su niñez había sido educado en un orfanato y en un seminario, había participado en huelgas laborales desde los años cuarenta. En 1960 ingresó a las filas del Partido Comunista Salvadoreño (PCS) y al cabo de cuatro años fue elegido

²⁰ Anastasio Somoza García murió en 1956, algunos días después de haber sido baleado en una fiesta por el poeta Rigoberto López Pérez. A pesar de que los motivos del agresor eran personales, el atentado fue utilizado por los hijos de Somoza para perseguir y torturar a los opositores más conocidos del régimen, destruyendo así cualquier intento de evitar que la dictadura se convirtiera en dinastía (D. GILBERT, *Sandinistas*, Blackwell, Oxford 1990, p. 4).

Secretario General²¹. En 1970, Carpio abandonó el partido, adoptó el seudónimo “Marcial” y fundó las Fuerzas Populares de Liberación (FPL).

Las elecciones presidenciales de 1972 fueron ganadas por el popular líder demócrata cristiano José Napoleón Duarte, pero a través de un fraude se le dio la victoria al coronel Arturo Armando Molina, del partido de los militares Partido de Conciliación Nacional (PCN). Al mes hubo un intento de golpe de estado, que al ser sofocado por el régimen dejó un saldo de 100 muertos²². Ese mismo año, un grupo de estudiantes de la Universidad Nacional de El Salvador formaron el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).

El conocido poeta Roque Dalton se incorporó a esta última organización, pero en 1975 los dirigentes lo sentenciaron a muerte debido a diferencias ideológicas. Este asesinato originó la inmediata división del ERP, pues había un grupo de militantes de la organización que compartía la actitud crítica del poeta y no estaban de acuerdo con la sumaria ejecución²³. Estos disidentes formaron una tercera organización guerrillera, que recibió el nombre de Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN). Un año después nació una cuarta organización político-militar, cuyos miembros también tenían vínculos estrechos con la Universidad Nacional, el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC).

Tras un proceso de acercamiento, en 1980 las cuatro organizaciones mencionadas arriba y el PCS constituyeron el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). No obstante, es sabido que desde un comienzo hubo diferentes opiniones sobre la forma en que se debía conducir la guerra para llegar a la toma del poder²⁴.

En abril de 1983 unos hechos oscuros empañaron el proceso revolucionario salvadoreño. La comandante “Ana María” (Mélida Anaya Montes), que era la segunda en la jerarquía de las FPL, fue asesinada en Managua por uno de sus propios compañeros. Días después se acusó al jefe máximo de las FPL, Salvador

²¹ C.D. BROCKETT, *Political Movements and Violence in Central America*, Cambridge University Press, New York 2005, pp. 80-81.

²² *Ibi*, p. 75.

²³ *Ibi*, pp. 83-84.

²⁴ *Ibi*, p. 84.

Cayetano Carpio (comandante “Marcial”), de ser el autor intelectual del crimen, pero el legendario líder negó las acusaciones y se suicidó. La versión oficial del FMLN fue que el comandante “Marcial” efectivamente había sido el responsable del asesinato; sin embargo, nunca se presentaron pruebas. Muchos de los seguidores de Carpio no creyeron en esa versión oficial, lo cual desató una ola de desertión de militantes de las FPL²⁵.

Del caso “Roque Dalton” hay alusiones tanto en la novela de Manlio Argueta como en la de Horacio Castellanos Moya, y se puede decir que en la de este último el caso “Marcial y Ana María” resulta fundamental para la trama.

Con respecto a Guatemala, se puede recordar que en 1960 el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) aceptó la lucha armada como alternativa para tomar el poder. Ese mismo año se sublevó además un grupo de militares, molestos por la corrupción del gobierno y por la presencia en territorio guatemalteco de fuerzas anticastristas que se preparaban para la invasión de Bahía de Cochinos en Cuba (1961)²⁶. A pesar de que la mencionada sublevación fue aplastada, el grupo constituyó la semilla de una nueva organización: el Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre (M-13)²⁷. Estas dos organizaciones, junto a otros grupos, formaron las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR). No obstante, pronto hubo una ruptura, y en 1965 se formaron las segundas FAR.

Por su parte, el ejército guatemalteco, asesorado por los militares norteamericanos, impulsó una estrategia que no solo vino a significar el colapso de la guerrilla sino también la muerte de miles de campesinos inocentes que vivían en la zona de contrainsurgencia²⁸. Luego de ser derrotados en las montañas, los insurgentes se concentraron en la zona urbana, pero ahí también fueron duramente reprimidos.

²⁵ R. BONNER, *Weakness and deceit: U.S. policy and El Salvador*, Times Books, New York 1984, pp. 97-99.

²⁶ OFICINA DE DERECHOS HUMANOS DEL ARZOBISPADO DE GUATEMALA, *Guatemala: nunca más. El entorno histórico*, Guatemala 1998, p. 25.

²⁷ BROCKETT, *Political Movements and Violence in Central America*, p. 99.

²⁸ *Ibi*, p. 100.

En 1972 unos militantes se reagruparon y formaron el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), y ese mismo año se fundó también la Organización del Pueblo en Armas (ORPA). En 1982, el EGP, la ORPA, las FAR y un pequeño grupo del PGT, crearon la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG). Sin embargo, las constantes ofensivas contrainsurgentes del ejército, que fueron acompañadas de una campaña de tierra arrasada, en la que murieron más de 75,000 indígenas, lograron detener el avance y diezmar las fuerzas de la guerrilla. Si bien las acciones militares de parte de los grupos guerrilleros continuaron hasta 1996, año en que se firmaron los acuerdos de paz en Guatemala, estas no llegaron a amenazar seriamente la estabilidad del gobierno²⁹.

El contexto en el que se desarrolla la novela de Marco Antonio Flores es el de la derrota de las FAR en los años sesenta. Por su parte, la obra de Dante Liano recrea los métodos que el ejército empleó en su lucha contra los guerrilleros en la selva y en la ciudad.

El colectivo masculino derrotado: tres novelas de los setenta

Al considerar una obra literaria como un hecho histórico deben tomarse en cuenta el horizonte histórico del texto y el horizonte histórico del lector, puesto que la comprensión surge de la fusión de dichos horizontes. Parte del horizonte histórico del texto lo constituye su producción, es decir, la historia de su escritura, su publicación y su distribución. El dato que parece más interesante y más importante de destacar de las novelas de los años setenta, en ese sentido, es que las tres fueron publicadas y, por lo menos en parte, escritas en el exterior. A nuestro modo de ver, esto tiene que ver no solo con el clima de violencia política que se vivía en Nicaragua, Guatemala y El Salvador en esos años, que obligó a muchos autores a partir al exilio, sino también con las deficiencias que presentaban entonces la industria editorial y el sistema de distribución de libros en dichos países.

²⁹ E. TORRES RIVAS, *La piel de Centroamérica. Una visión epidérmica de setenta y cinco años de su historia*, FLACSO, San José 2007, p. 114.

Sergio Ramírez se trasladó en 1964 a Costa Rica, iniciando así un exilio voluntario que terminaría en 1978, cuando regresó a Nicaragua en plena efervescencia revolucionaria³⁰. Entre 1973 y 1975 residió en Berlín, en calidad de invitado del Servicio de Intercambio Académico Alemán, y fue ahí donde escribió *¿Te dio miedo la sangre?*³¹, novela que luego publicaría en Caracas. El salvadoreño Manlio Argueta estuvo asimismo exiliado en Costa Rica, desde 1972 hasta 1993, lo que indica el importante papel que ese país jugó como refugio para los perseguidos políticos de la región. *Caperucita en la zona roja* fue escrita ahí y, después de ganar el Premio Casa de las Américas, fue publicada en La Habana³². Por su parte, Marco Antonio Flores escribió *Los compañeros* en su natal Guatemala, pero publicó la obra en la Ciudad de México, adonde también había llegado en calidad de exiliado.

Otros aspectos que forman parte del horizonte histórico de las novelas son el contexto histórico-social que se vivía en los tres países cuando aparecieron las obras y el contexto literario vigente en ese momento. Del primero se ha señalado ya lo más importante, que es lo que tiene que ver con las organizaciones guerrilleras, y del segundo se puede decir en forma resumida que la literatura centroamericana de los años setenta estaba fuertemente influenciada por los aportes del Boom.

Por su parte, el horizonte histórico del lector corresponde al momento actual, el de nuestro análisis, en el que también se toman en cuenta los juicios que otros lectores o críticos han dado sobre las novelas desde sus respectivos horizontes históricos. De hecho, la finalidad es que nuestra lectura venga a sumarse a esta serie de juicios que constituyen el significado compartido de las obras.

Partiendo de nuestro análisis, se puede sostener primeramente que las novelas de los años setenta presentan características similares en lo que respecta a la forma y el lenguaje. Las tres son obras fragmentadas y antilineales,

³⁰ VARGAS, *La novela contemporánea centroamericana*, pp. 102-106.

³¹ S. KRAYBILL RODRÍGUEZ, *Asalto desde las sombras. La nueva novela histórica y la obra reciente de Sergio Ramírez* (tesis doctoral, no publicada), Temple University, 2005, p. XII.

³² C. CAÑAS-DINARTE, *Diccionario de autoras y autores de El Salvador*, Dirección de publicaciones e impresos, San Salvador 2002.

están llenas de historias y voces que se entrecruzan constantemente, y en ellas se utiliza un lenguaje vernáculo, cargado de referencias a la cultura local, pero mezclado con un lenguaje culto y referencias universales.

Las novelas presentan varias e importantes similitudes también en el plano del contenido. Para comenzar, debe señalarse su carácter contestatario radical, pues conspirar contra el régimen haciendo uso de las armas se presenta en esta narrativa como algo completamente normal.

¿Te dio miedo la sangre? trata de un grupo de exiliados nicaragüenses que intentan invadir Nicaragua, desde las montañas de Honduras, para combatir a las fuerzas del dictador Somoza. Paralelamente, pero en otro tiempo, unos de los miembros del colectivo engañan a un viejo coronel de la Guardia somocista y lo llevan a un burdel con el fin de vejarlo. En *Los compañeros*, por su parte, se relata el destino de un grupo de militantes del Partido en el contexto de la represión gubernamental³³. Dos de ellos han optado por la desertión, y un tercero muere luego de ser capturado y torturado. Y en lo respecta a *Caperucita en la zona roja*, puede decirse en forma general que la trama versa sobre la conversión en guerrillero del personaje Alfonso y la relación sentimental de este con una muchacha por él apodada Caperucita.

Tras un proceso de reducción propio del método fenomenológico, con el cual buscamos llegar a la esencia de la experiencia de lectura, identificamos una fábula común a las tres novelas, que debido a sus características optamos por llamar “la fábula del colectivo masculino derrotado”. Se trata de un ciclo que comienza con la represión gubernamental contra una manifestación popular, prosigue con la preparación militar del grupo protagonista y cierra con la tortura, la muerte o el exilio de los conspiradores.

Ciertamente, puede decirse que las tres novelas tienen como protagonista a un colectivo masculino que conspira o ha conspirado contra el régimen o sus representantes. En los tres casos, los integrantes del colectivo no solo comparten la ideología y eventuales tareas revolucionarias, sino también la afición al alcohol y, algunas veces, las prostitutas. Estas últimas características no son criticadas o problematizadas con claridad, más bien se presentan como algo común y casi

³³ “El Partido” es el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT).

simpático que forma parte de la idiosincrasia de los personajes. Por ello, puede decirse que los miembros del colectivo no solo son o han sido revolucionarios, sino en cierto sentido también “machos”, según el difundido estereotipo del hombre latinoamericano: “the violent, often drunk, unfaithful husband, or the hard-drinking, aggressive, sexually assertive young man”³⁴.

Si bien el protagonista es un colectivo, queda claro que en cada uno de los grupos hay por lo menos un personaje más individualizado, y que la relación de este sujeto con el grupo implica siempre una disyuntiva: ser individuo, o ser parte del grupo. Nos parece que al individualizar de esta manera a ciertos personajes y enfatizar su separación de los seres queridos se manifiesta la dimensión humana del guerrillero.

Parte importante de la historia la constituye también la vida militar y la instrucción de los guerrilleros. Es notable que a pesar de que se han preparado para la guerra, estos combatientes muy pocas veces matan a alguien del bando contrario, y cuando lo hacen es en defensa propia o debido a las circunstancias. En *Caperucita en la zona roja* el personaje principal Alfonso es perseguido y se ve en la necesidad de dispararle a uno de sus perseguidores, algo de lo que luego prácticamente se arrepiente; en *¿Te dio miedo la sangre?* en una ocasión los guerrilleros responden el fuego del ejército y hacen dos bajas, pero no se dice quién fue el que disparó y les quitó la vida a los guardias, y en *Los compañeros* los personajes el Patojo y Chucha Flaca matan a un policía cada uno, pero también lo hacen para poder escapar. En suma, ninguno de los guerrilleros de estas novelas toma la iniciativa de atacar verdaderamente a las fuerzas de seguridad. La excepción quizá sea la violación que dos miembros del colectivo, el Jilguero y el Turco, cometen contra el coronel Catalino López en *¿Te dio miedo la sangre?*, algo que puede funcionar como un símbolo de la guerra entre la Guardia Nacional somocista y los revolucionarios nicaragüenses. No obstante, esta anécdota también puede leerse en relación con la construcción de la identidad masculina a partir del machismo.

³⁴ M. MELHUUS, “Power, Value and the Ambiguous Meanings of Gender”, en M. MELHUUS – K.A. STØLEN (eds.), *Machos, Mistresses, Madonnas. Contesting the Power of Latin American Gender Imagery*, Verso, London/New York 1996, pp. 230-259.

Partiendo del modelo comunicativo de identificación con el héroe, propuesto por Jauss³⁵, puede decirse que la identificación del lector con el guerrillero de estas novelas es variable: cuando se relata su vida familiar, y luego su vida militar, la identificación es *simpatética*; cuando se le muestra como beodo y cliente de prostitutas, como violador, en el caso señalado arriba, y como desertor, se torna *irónica*, y cuando se le representa como víctima de la represión es *catártica*.

El modelo de identificación de Jauss sirve para describir la identificación dominante en la recepción y es en realidad un conjunto de funciones de la experiencia estética que pueden entrar en una libre relación de causas y efectos³⁶. En estas novelas la identificación con el héroe puede considerarse compleja. Sin embargo, una cosa queda clara: la representación no propone la identificación *admirativa* hacia un héroe perfecto, dotado de cualidades con las que el lector no se puede identificar. Tal como lo señala Claudia Schaefer con respecto a la novela de Ramírez, “este texto es un testimonio de apoyo a una comunidad en general, no a unos héroes sobrehumanos aislados”³⁷.

Al hacer una reflexión sobre cómo hemos leído los textos, nos queda claro que no hemos buscado características que nos hubieran podido servir para argumentar que las novelas pueden considerarse “comprometidas” o “revolucionarias”, pues partimos de la premisa de que su tendencia contestataria es obvia y no hace falta comprobarla. Asimismo, cabe señalar que hemos reservamos el término “subalterno” para referirnos a sujetos intelectual, social y económicamente marginados. En ese sentido, se puede sostener que la mayoría de los personajes principales de estas obras no son subalternos, pues unos son universitarios de clase media, que han adquirido un nivel intelectual más alto que el de “las masas” y por lo tanto pueden llegar a formar parte de la élite, y otros son militares de alto rango, que tienen bajo su mando a verdaderos subalternos.

³⁵ JAUSS, *Experiencia estética y hermenéutica literaria*.

³⁶ *Ibí*, p. 244.

³⁷ C. SCHAEFER, “La recuperación del realismo: *¿Te dio miedo la sangre?* de Sergio Ramírez”, *Texto Crítico*, 36-37 (enero-diciembre 1987), p. 150.

A nuestro modo de ver, lo que la representación del guerrillero en *Los compañeros*, *¿Te dio miedo la sangre?* y *Caperucita en la zona roja* claramente pone de manifiesto es que quienes forjan las revoluciones, más que héroes o santos, son seres humanos. Por esta razón, la actitud estética que se le plantea al lector no es admirativa. En definitiva, son personajes con los cuales nos podemos identificar, precisamente por el hecho de que no son perfectos.

El lenguaje vernáculo, los pormenores de la historia y la complicación formal hacen de esta narrativa una literatura de enorme riqueza, singularidad y calidad, pero que a la vez es de difícil acceso para una buena cantidad de lectores. Entre estos lectores hay extranjeros que carecen de ciertos conocimientos para comprender las novelas a cabalidad, como también centroamericanos que no tienen la preparación necesaria para enfrentarse a la elaborada forma de los textos, como bien lo señala Tim Richards³⁸ para el caso de *¿Te dio miedo la sangre?* Si bien las estrategias con que se construyen los textos cumplen una función ideológica, ya sea como posicionamiento contra la hegemonía de ciertos grupos de la sociedad³⁹, o como una acción en contra de la marginación de otros⁴⁰, estas novelas están lejos de poder ser consideradas “literatura popular” o “de masas”⁴¹. Muy al contrario, se trata de una literatura de élite, “sede privilegiada de las experimentaciones de vanguardia”⁴².

³⁸ T. RICHARDS, “Estrategia e ideología en *¿Te dio miedo la sangre?*”, en J. ROMÁN-LAGUNAS (ed.), *La literatura centroamericana. Visiones y revisiones*, The Edwin Mellen Press, Lewiston 1994, p. 93.

³⁹ A.Y. CONTRERAS, “Rebelión e identidad en la palabra y la mala palabra. Un discurso contra-hegemónico en la novelística de Arturo Arias, Marco Antonio Flores y Mario Roberto Morales”, *Istmo*, 2004, 9, en <collaborations.denison.edu/istmo/n09/articulos/rebellion.html>, consultado el 14/07/2010; J. BROWITT, “Literatura nacional y el ocaso del discurso de la nación-estado en Centroamérica”, *Istmo*, 2001, 1, en <collaborations.denison.edu/istmo/n01/articulos/ocaso.html>, consultado el 14/07/2010.

⁴⁰ RICHARDS, “Estrategia e ideología en *¿Te dio miedo la sangre?*”; L.J. CRAFT, *Novels of Testimony and Resistance from Central America*, University Press of Florida, Gainesville 1997.

⁴¹ Según Brioschi y Di Girolamo, mientras que la literatura popular se dirige típicamente a las clases “bajas” o periféricas, la literatura de masas es interclasista y se caracteriza por productos ampliamente accesibles pero que a la vez presentan un digno nivel de escritura y profesionalidad

Las marcadas coincidencias que brevemente hemos señalado resultan muy significativas si se toma en cuenta que las tres novelas fueron publicadas casi al mismo tiempo, y que por lo tanto no puede haber influencia entre ellas. A nuestro modo de ver, este fenómeno demuestra la existencia de una literatura *supranacional* en Centroamérica, pues no solo se escribe sobre el mismo tema – el guerrillero – en diferentes países del área, sino más o menos de la misma forma y utilizando un lenguaje similar. Se trata de un denominador común presente de manera sincrónica en la coordenada espacial que comprende Guatemala, Nicaragua y El Salvador.

El individuo en la guerra: tres novelas de los ochenta

Las novelas de los ochenta presentan también varias características similares en lo que se refiere a la forma y el lenguaje. *La mujer habitada* y *El hombre de Montserrat* son obras lineales y en ambas se relata cronológicamente la historia de un solo protagonista. En *La diáspora*, por su parte, hay tres personajes que pueden considerarse los protagonistas; no obstante, es posible discernir una fábula principal, en la que tienen cabida los tres personajes, y esta se presenta igualmente de manera lineal.

En general, puede decirse que los experimentos formales en este grupo de novelas son relativamente pocos, a comparación de lo que sucede en las novelas de la década anterior. En la obra de Belli lo más notable es que aparecen dos narradores, uno de los cuales es Itzá, el espíritu de una mujer indígena que habita en un árbol y cuyo registro puede considerarse poético; con respecto a la novela de Liano, cabe mencionar la inclusión de una serie de sueños que tiene el protagonista, la introducción de elementos de diversos géneros y el uso de textos intercalados, y en la novela de Castellanos Moya, además de que también se utiliza el discurso onírico, se combinan varias formas textuales y hay una variación de los tiempos verbales.

(F. BRIOSCHI – C. DI GIROLAMO, *Introducción al estudio de la literatura*, Editorial Ariel, Barcelona 1996³, p. 120).

⁴² *Ibidem*.

El lenguaje que se utiliza en las tres obras es coloquial, una característica que puede considerarse típica del “post-boom”⁴³, la corriente literaria que estuvo vigente en la época. Asimismo, debe señalarse la presencia de la jerga de las organizaciones revolucionarias, en la novela de Belli y en la de Castellanos Moya, y la de los militares y los medios de comunicación, en la de Liano.

Según nuestra experiencia de lectura, en lo que atañe al contenido, las novelas se diferencian tanto entre sí que no es posible hablar de fábulas comunes, tal como se hizo con las novelas de los setenta. *La mujer habitada* trata de la conversión de la joven burguesa Lavinia Alarcón en revolucionaria, y los dos temas capitales de la obra son el machismo, que impera incluso dentro de la guerrilla, y la necesidad de la lucha armada para derrocar al régimen. *La diáspora*, en cambio, trata de dos disidentes de la revolución salvadoreña, que se presentan en contraste con un tercer protagonista que aun es miembro de la guerrilla. Los disidentes son universitarios de clase media, familiarizados con la marihuana y la música rock, mientras que el combatiente es un campesino analfabeto más interesado en el aspecto militar de la revolución que en la política. En *El hombre de Montserrat* los guerrilleros se han convertido de hecho en “los otros”, pues la focalización se dirige exclusivamente al teniente del ejército Carlos García, cuyo trabajo es combatir a “los subversivos”.

Nos parece que el origen de las mencionadas diferencias puede rastrearse en parte en el horizonte histórico de las obras, puesto que en los años ochenta los movimientos guerrilleros centroamericanos no presentaban las mismas características y la situación que se vivía en cada país era asimismo diferente.

Recordemos que cuando *La mujer habitada* se publicó en Managua en 1988, el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) tenía ya ocho años de estar en el poder en Nicaragua. Por ello, no es extraño que esta novela de Gioconda Belli, quien fuera una conocida militante sandinista, venga a ser

⁴³ D.L. SHAW, *Nueva narrativa hispanoamericana. Boom. Posboom. Posmodernismo*, Cátedra, Madrid 1999⁶.

entre otras cosas una especie de testimonio de la lucha y una apología de la revolución⁴⁴.

La diáspora, por el contrario, fue escrita cuando en El Salvador se vivía un clima de represión que había obligado a muchas personas a refugiarse en países vecinos. A principios de la década se dieron además unos problemas internos en la guerrilla salvadoreña, cuyo resultado fue una ola de disidencia en las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), que era una de las organizaciones que componían el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). Horacio Castellanos Moya recrea esta situación poco optimista en su novela, que fue escrita en México y, posteriormente, fue publicada en El Salvador, tras haber ganado el Premio Nacional de Novela⁴⁵.

Con respecto a Guatemala, puede decirse que cuando las desmesuradas masacres de los militares contra la población civil llamaron la atención en los años ochenta, el interés de la opinión pública por los esfuerzos de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) pasó prácticamente a un segundo plano. Dante Liano se había refugiado en Italia, país donde escribió *El hombre de Montserrat*⁴⁶. Tras una edición en italiano⁴⁷, la obra se publicó en español en México (1994). Sin embargo, no fue sino hasta 2005 que verdaderamente se dio a conocer en Centroamérica, cuando finalmente pudo ser publicada en Ciudad de Guatemala.

Como se dijo, consideramos que este estado de cosas – es decir, el triunfo de los revolucionarios en Nicaragua, la crisis al interior de las FPL en El Salvador y el desplazamiento del guerrillero a un segundo plano en Guatemala – puede observarse en la ficción que nos ocupa.

Es notable que, al contrario de lo que ocurre en las obras de los años setenta, los protagonistas de las tres novelas de los ochenta no son colectivos,

⁴⁴ Gioconda Belli ocupó varios cargos partidarios y gubernamentales en el FSLN en los años ochenta (S. SERAFIN, “De la poesía a la prosa. La mujer ‘revolucionaria’ de Gioconda Belli”, *Centroamericana*, 14, 2008, pp. 102-103).

⁴⁵ CAÑAS-DINARTE, *Diccionario de autoras y autores de El Salvador*, p. 98.

⁴⁶ L. ACEITUNO, “Dante Liano, memorias de la guerra sucia”, en LIANO, *El hombre de Montserrat*, p. 158.

⁴⁷ D. LIANO, *L'uomo di Montserrat*, Mondo Nuovo, Milano 1990.

sino más bien individuos. Cabe señalar que estos protagonistas no se parecen en lo absoluto. Lo que tienen en común es solamente la situación de guerra que vive la sociedad, un fenómeno que se presenta como una condición en donde se desarrolla la historia personal del individuo. Al subrayar la individualidad del personaje – ya sea este una mujer, un disidente, un combatiente guerrillero o un militar –, la guerra se presenta de forma menos esquemática y se demuestra que los problemas derivados del conflicto son complejos y van mucho más allá del enfrentamiento de dos ideologías.

Los guerrilleros que el lector llega a conocer con más profundidad en estas novelas son Lavinia Alarcón, en *La mujer habitada*, y Quique López, en *La diáspora*, que representan dos tipos de guerrillero completamente diferentes: el ideólogo y el soldado subalterno.

Lavinia es una intelectual de clase alta que se integra al “Movimiento de Liberación Nacional” en contra de la opinión de su novio, que ya es guerrillero, con lo que demuestra que en la lucha revolucionaria también pueden participar las mujeres. Al final de la historia mata al general Vela, el representante de la dictadura, pero su acción constituye un sacrificio pues también es alcanzada por las balas del militar. Tomando en cuenta los detalles de su vida privada, puede decirse que la identificación del lector hacia ella es simpatética. No obstante, también es admirativa, en cuanto la joven es presentada como un modelo ideal de comportamiento. Los otros guerrilleros que aparecen en esa novela son filtrados por la focalización de la protagonista. Los cuadros Flor y Sebastián son disciplinados, enigmáticos y sabios, y la identificación del lector hacia ellos es en consecuencia admirativa. Por su parte, la identificación con Felipe, el amante machista de Lavinia, es más bien simpatética y, cuando muere, catártica.

Al contrario de Lavinia, el guerrillero personaje de *La diáspora* es pobre y tiene poca educación. Este joven subalterno es objeto de burla por parte de sus compañeros y es presentado por el narrador como un sujeto ingenuo. Quique López no tiene ninguna posibilidad de convertirse en ideólogo y, por consiguiente, en dirigente de la revolución. Provoca sobre todo una identificación simpatética, pues partiendo de que servir a la revolución es lo ideal, Quique actúa consecuentemente, pero no lo suficiente como para convertirse en un héroe perfecto. De hecho, la identificación se torna por

momentos irónica, como cuando se relata que en los “ajusticiamientos” en los que le toca participar en calidad de miliciano él es el encargado de disparar.

Por su parte, los guerrilleros anónimos que aparecen en *El hombre de Montserrat* generan dos tipos de identificación. Cuando son masacrados en una casa de seguridad que es literalmente destruida por el ejército, la identificación es catártica; pero cuando son ellos quienes emboscan a los soldados en la selva son representados como héroes perfectos – invisibles y vengadores –, y la identificación se vuelve admirativa.

Finalmente, un componente que no se puede dejar de señalar, pues es muy importante tanto en las novelas de los setenta como en las de los ochenta, es la relación de la ficción con la realidad. Partiendo de las innumerables referencias que hay en las obras, queda claro que a los autores les interesa sobremanera que el lector sepa que lo narrado tiene mucho que ver con la realidad. En ese sentido, es innegable la dimensión testimonial de toda esta narrativa, como bien lo han señalado varios autores⁴⁸.

En *La diáspora*, las fechas y los datos históricos son en extremo importantes, como puede verse en el siguiente ejemplo: “Para Quique [...] fue mucho más difícil la tarea que le plantearon a finales de octubre de 1979, en seguida del golpe de Estado que derrocó al gobierno del general Humberto Romero [en El Salvador]”⁴⁹. Con esta misma rigurosidad se cuenta la historia del asesinato del poeta Roque Dalton y la de la muerte de los comandantes Marcial y Ana María, como también se deja constancia de la diáspora que siguió a la crisis al interior de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL).

⁴⁸ Cf.: M. ZAVALA, *La nueva novela centroamericana. Estudio de las tendencias más relevantes del género a la luz de diez novelas del período 1970-1985* (tesis doctoral, no publicada), Université Catholique de Louvain, 1990; J. BEVERLEY – M. ZIMMERMAN, *Literature and Politics in the Central American Revolutions*, University of Texas Press, Austin 1990; E. SKŁODOWSKA, *Testimonio hispanoamericano. Historia, teoría, poética*, Peter Lang, New York 1992; CRAFT, *Novels of Testimony and Resistance from Central America*; SHAW, *Nueva narrativa hispanoamericana*.

⁴⁹ CASTELLANOS MOYA, *La diáspora*, p. 70.

En *La mujer habitada* se recrean asimismo algunos hechos de la historia reciente de Nicaragua, aunque de una forma más libre⁵⁰, y en *El hombre de Montserrat* la acción narrativa se sitúa precisamente “en el contexto socio-cultural y político de los años 80” en Guatemala⁵¹.

De esta forma, las tres novelas quedan como “testimonios”, para que los sucesos tomados de la realidad no se olviden, y además puedan ser conocidos por las futuras generaciones.

A nuestro modo de ver, lo que se sugiere con la minuciosa representación de la sociedad en esta narrativa es que quienes participaron en la guerra fueron personas con arraigo en un lugar determinado. De hecho, es una literatura que ambiciona representar individuos, y no simplemente contar la historia de una guerra entre “izquierdistas” y “derechistas” en un territorio indefinido. Como lo señala el antropólogo colombiano Arturo Escobar⁵², la defensa del conocimiento local es política y epistemológica, y surge del compromiso con un discurso anti-esencialista de lo diferente. En ese sentido, puede decirse que estas novelas demuestran que Centroamérica no es Cuba, ni Vietnam u otro país donde hubo experiencias guerrilleras, y que sería un error sacar conclusiones sobre la región partiendo del análisis de otras realidades.

La representación de la sociedad indica entonces que los guerrilleros de estas ficciones no son una idea abstracta. No son “los comunistas” o “los subversivos” de los que hablaban la propaganda gubernamental y la retórica del gobierno de los Estados Unidos, ni tampoco son soldados de una heroica revolución socialista mundial, sino *individuos* que forman parte de una sociedad específica que está viviendo la coyuntura de la guerra.

⁵⁰ H. LEYVA, *Narrativa de los procesos revolucionarios centroamericanos (1960-1990)* (tesis doctoral, no publicada), Universidad Complutense de Madrid, 1995, p. 169.

⁵¹ D. BARRIENTOS TECÚN, “Los juegos de ‘mise en abyme’ en *El hombre de Montserrat* de Dante Liano”, en LIANO, *El hombre de Montserrat*, p. 165.

⁵² A. ESCOBAR, “El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?”, en E. LANDER (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, CLACSO, Buenos Aires 2000, p. 129.

Conclusiones

Al comparar las novelas de los años ochenta con las de los setenta quedan de manifiesto varias diferencias. Para comenzar, hay que señalar que las obras de los ochenta son menos experimentales y no tratan de colectivos conspiradores sino de individuos que se ven inmersos en la guerra. La identificación estética del lector con el héroe varía en los dos grupos de novelas, pero hay una diferencia importante: en las de los setenta estaba ausente la identificación admirativa, mientras que en las de los ochenta hay varios ejemplos de héroes perfectos o casi perfectos. Otra diferencia importante es que los guerrilleros de los setenta eran malos combatientes, pues parecían querer hacer la revolución sin derramar sangre; mientras que los de la década siguiente no solo están dispuestos a morir sino también a matar. Esto tiene su correlato en la realidad, pues en los años ochenta, por la fuerza de las armas, la revolución nicaragüense había triunfado y las organizaciones guerrilleras de El Salvador y Guatemala se habían convertido en verdaderos ejércitos.

Lo que las seis novelas tienen en común es el deseo de tratar el fenómeno histórico de la revolución y de representar específicamente la sociedad centroamericana, una sociedad marcada no solo por las diferencias sociales y la opresión sino también por el machismo e incluso el racismo. Por ello, se reivindica el lenguaje vernáculo, incluyendo el voseo, y las referencias culturales, los lugares, los nombres y las fechas adquieren especial importancia. Todo eso imprime una dimensión testimonial en esta narrativa, al tiempo que define las competencias del lector implícito.

Considerando todas las obras en conjunto se puede sostener que esta literatura supranacional muestra que la revolución es un tema complejo, y sugiere que quienes participaron en las recientes guerras civiles centroamericanas, tanto guerrilleros como soldados, fueron personas comunes y corrientes. De ahí la marcada variación que presenta la identificación del lector con los guerrilleros, que va desde una identificación admirativa, hacia un guerrillero que sirve de ejemplo, hasta una irónica, propia del antihéroe. No obstante, puede decirse que, sobre todo, se representan personajes imperfectos, con quienes el lector se puede identificar. Asimismo, queda claro que el llamado subalterno no tiene mayor protagonismo en estas novelas, pues casi

todos los personajes principales pertenecen a la élite o la clase media de la sociedad.

Como lo apunta Santiago Castro-Gómez⁵³, las representaciones que se han hecho de Latinoamérica se han basado tradicionalmente en concepciones binarias, y las revoluciones no son la excepción. Por lo general, estas guerras han sido vistas como un enfrentamiento entre dos ideologías – izquierda y derecha –, o bien como una guerra entre ricos y pobres, y en algunas ocasiones se ha imaginado al guerrillero solamente como un héroe revolucionario. No obstante, en las novelas que hemos analizado aparecen guerrilleros con características diferentes, y al verlos en conjunto queda claro que no es posible hablar de homogeneidad.

Una de las repercusiones negativas de los estereotipos es que crean expectativas, lo cual puede verse, por ejemplo, en el hecho de que la literatura centroamericana en cierto momento haya sido entendida en Estados Unidos como el espacio exclusivo de “héroes revolucionarios”⁵⁴. En ese sentido, puede decirse que los críticos y el público, mientras esperaban más ejemplos de “realismo mágico” de Latinoamérica en general⁵⁵, daban por hecho que los textos de Centroamérica trataban de héroes subalternos y revolucionarios.

Por nuestra parte, siguiendo a Santiago Castro-Gómez⁵⁶, opinamos que la tarea de una teoría crítica de la sociedad basada en los estudios poscoloniales es hacer visibles los nuevos mecanismos de producción de las diferencias:

Para el caso latinoamericano [...], de lo que se trata ahora es de desmarcarse de toda una serie de *categorías binarias* con las que se trabajaron en el pasado las teorías de la dependencia y las filosofías de la liberación (colonizador versus colonizado, centro versus periferia, Europa versus América Latina, desarrollo

⁵³ S. CASTRO-GÓMEZ, “Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la ‘invención del otro’”, en LANDER (comp.), *La colonialidad del saber*, pp. 145-161.

⁵⁴ R. LARA MARTÍNEZ, *La tormenta entre las manos. Ensayos polémicos sobre literatura salvadoreña*, Dirección de Publicaciones e Impresos, San Salvador 2000, p. 159.

⁵⁵ A. FUGUET – S. GÓMEZ (eds.), *McOndo*, Mondadori, Barcelona 1996, p. 12.

⁵⁶ CASTRO-GÓMEZ, “Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la ‘invención del otro’”, p. 159.

versus subdesarrollo, opresor versus oprimido, etc.), entendiendo que ya no es posible conceptualizar las nuevas configuraciones del poder con ayuda de ese instrumental teórico⁵⁷.

Como se sabe, los sistemas binarios borran las ambigüedades o intersticios que pueda haber entre las categorías opuestas, pues cada espacio que aparece entre estas categorías se convierte en algo imposible según la lógica binarista y, por consiguiente, en una región de tabú en la experiencia social⁵⁸.

En este trabajo se han puesto de relieve aspectos que permiten ver las novelas desde una perspectiva que precisamente busca trascender el binarismo, con lo cual se ha demostrado que, además de los guerrilleros subalternos y los héroes que por su perfección causan admiración, en la sociedad centroamericana representada hay individuos que no tienen cabida en un sistema binario, como lo son: los guerrilleros que fuman marihuana y escuchan música rock, los guerrilleros machistas, las guerrilleras feministas, los disidentes, los guerrilleros de extracción burguesa y pequeño-burguesa, los guerrilleros deficientes en el aspecto militar, los guerrilleros que en realidad no quieren matar a sus enemigos y los grupos de hombres que mientras tratan de hacer la revolución se divierten con las prostitutas y el alcohol.

Tomando en cuenta todo lo anterior, y utilizando la terminología de Néstor García Canclini⁵⁹, proponemos que la representación del guerrillero en estas novelas debe verse como *híbrida*, puesto que rompe con los esquemas binarios tradicionales y se coloca en un tercer espacio, alejado del esencialismo y los estereotipos.

⁵⁷ *Ibidem*.

⁵⁸ B. ASHCROFT – G. GRIFFITHS – H. TIFFIN, *Key Concepts in Post-Colonial Studies*, Routledge, London/New York 1998, pp. 23-24.

⁵⁹ N. GARCÍA CANCLINI, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad* (1990), Editorial Paidós, Buenos Aires/Barcelona 2001.

EDUCatt
Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215
e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)
web: www.educatt.it/libri
ISBN: 978-88-8311-986-6

ISSN: 2035-1496



€ 23,00